

LA DÉCADA COVID
EN MÉXICO

Los desafíos
de la pandemia
desde las ciencias sociales
y las humanidades

Reflexiones desde la **ética** y la **filosofía**

Paulina Rivero Weber
Juan Antonio Cruz Parcero
(Coordinadores)



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Rivero Weber, Paulina, editor. | Cruz Parceró, Juan Antonio, editor.

Título: Reflexiones desde la ética y la filosofía / Paulina Rivero Weber, Juan Antonio Cruz Parceró, (coordinadores).

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas : Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Bioética, 2023. | Serie: La década COVID en México : los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 11.

Identificadores: LIBRUNAM 2204750 (impreso) | LIBRUNAM 2204775 (libro electrónico) | ISBN 9786073074919 (impreso) | ISBN 9786073074926 (libro electrónico).

Temas: COVID-19 -- Aspectos morales y éticos. | Bioética. | Justicia distributiva -- Aspectos morales y éticos. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos morales y éticos.

Clasificación: LCC RA644.C67.R44 2023 | LCC RA644.C67 (libro electrónico) | DDC 614.592414—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos expertos y cuenta con el aval del Comité Editorial del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México para su publicación.

Imagen de forros: Fernando Garcés Poó

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Cuidado editorial del tomo: Zyanya P. Ruíz Chapoy

Primera edición: 2023

D. R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Instituto de Investigaciones Filosóficas

Circuito Maestro Mario de la Cueva s/n

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

www.filosoficas.unam.mx/

ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7492-6 Título: Reflexiones desde la ética y la filosofía

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7491-9 Título: Reflexiones desde la ética y la filosofía

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional.

Hecho en México

Contenido

	Presentación	11
	<i>Dr. Enrique Graue Wiechers</i>	
	Prólogo	13
	<i>Guadalupe Valencia García</i>	
	<i>Leonardo Lomelí Vanegas</i>	
	<i>Néstor Martínez Cristo</i>	
	Introducción: Reflexiones desde la ética y la filosofía	21
	<i>Paulina Rivero Weber</i>	
1	Sobre modelos y epidemiología en tiempos de pandemia	27
	<i>Atocha Aliseda</i>	
2	¡Resistir es existir! Testimonios de talleres de filosofía con personas privadas de su libertad para afrontar la COVID-19	47
	<i>Ángel Alonso Salas</i>	
3	Temas de la justicia distributiva aplicados a la COVID	71
	<i>Paulette Dieterlen</i>	
4	Sobre la moralidad del turismo de vacunación	97
	<i>Juan Espíndola</i>	
	<i>Moisés Vaca</i>	
5	La necesidad de una bioética cosmopolita ante la pandemia de COVID-19	119
	<i>Jorge Enrique Linares Salgado</i>	

6	Ocaso <i>Francisco Mancera</i>	139
7	El concepto de evidencia en teorías de políticas públicas <i>Sergio Martínez</i>	151
8	Bioética, globalización y pandemia <i>Gustavo Ortíz Millán</i>	175
9	<i>Malgré tout</i> : un sentido para el sinsentido <i>Paulina Rivero Weber</i>	185
10	Ética. Meditación filosófica en torno a la moral y sus implicaciones <i>Gilles Deleuze: por una moral del acontecimiento</i> <i>Sonia Torres Ornelas</i>	203
11	La pandemia desde la filosofía política de las ciencias. Hacia un nuevo paradigma <i>Ambrosio Velasco Gómez</i>	219
12	<i>Terrae incognita</i> . Subjetividades y emplazamientos éticos en el mundo que nos dejó la COVID <i>Zenia Yébenes Escardó</i>	247

Terrae incognita
Subjetividades y emplazamientos éticos
en el mundo que nos dejó la COVID

12

Zenia Yébenes Escardó
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

Nace en el sistema capitalista en la aplicación de las imágenes sociales de primer orden a las imágenes familiares de segundo orden. Es el conjunto de llegada que responde a un conjunto de partida [...] Es nuestra formación colonial íntima que responde a la forma de soberanía social.

GILLES DELEUZE, *El Antiedipo*

Bajo el yo que actúa, hay pequeños “yoes” que contemplan y que hacen posible tanto la acción como el sujeto activo. No decimos “yo” sino a través de mil testigos que contemplan en nosotros.

GILLES DELEUZE, *Diferencia y repetición*

Reflexionar sobre la pandemia de COVID-19 nos permite mirar las grietas en la superficie, desquiciar lo cotidiano: observar nuestros comportamientos y creencias y analizar en ellos las orografías provocadas por movimientos nucleares que no queremos o podemos ver, que ocultamos o se nos ocultan. Quizá por eso mi pregunta en estas páginas tiene que ver con las subjetividades. Es decir, por las acciones y lazos (y modalidades o caminos) de los

retornos a las construcciones del yo en la era pandémica y pospandémica; por el yo emocional y el yo cognitivo afectado por el aluvión de noticias que puede o no racionalizar; por los *yoes* plurales que nos habitan; por las compensaciones y las desventajas por deconstruir o reconstruir los recuerdos de los días y meses que hieren, por los daños visibles u ocultos de la fantasía en torno al virus, por las intensidades de la identificación y sus lógicas de acusación y persecución entre quienes obedecieron las indicaciones sanitarias y quienes decidieron no hacerlo; por los terrores y las quimeras de la violencia de la industria farmacéutica y la política.

Las subjetividades no son un punto estático más allá de la experiencia, son un proceso. Al hablar de los procesos de subjetivación, son muchos los filósofos —de Hegel a Foucault— que han incidido de un modo u otro en lo siguiente: el yo se conoce a sí mismo de manera simultánea que el conocimiento de lo otro de sí. Lo otro de sí incide en el proceso de su autoconstitución como sujeto (Carrasco Conde 2012). Las preguntas por las subjetividades —que se conocen al mismo tiempo que el conocimiento de lo otro de sí, en este caso una entidad microscópica inasible para nosotros (aunque nosotros sí lo seamos para ella)— podrían desarrollarse —siguiendo con detenimiento a Michael J. Fischer, como lo hacemos en estas páginas— en cuatro registros (Fischer 2007). Es importante señalar que estos cuatro registros reúnen una diversidad de aspectos funcionalmente ligados, entre los cuales es imposible establecer lazos de subordinación.

El primero es el del *sujeto del sentimiento moral o de la solidaridad pública*. Se refiere a la conciencia colectiva de Durkheim (1999), a la dominación legítima de Max Weber (2014), o al orden hegemónico de Gramsci (1981). Más generalmente se identifica con la posición del sujeto de ciudadanía; el sujeto de la responsabilidad y la agencia en cuanto que miembro de una comunidad política. El segundo, *es el sujeto psíquico* y hace referencia a la forma en la que nos construimos nosotros mismos y nos construyen los demás. Por ejemplo, “yoes” fabricados como totalidades continuas y coherentes; o “yoes” experimentados como fragmentos y fracturas, de manera dolorosa o no necesariamente. El tercero es el *sujeto lingüístico*, es decir, el de la diferencia entre

el sujeto gramatical de una declaración u oración, y el cuerpo físico y deíctico de un hablante. En notación lacaniano-freudiana, el sujeto dividido o barrado entre el *orden simbólico* (el sujeto es un sujeto en virtud de su sujeción al orden lingüístico-simbólico) el orden *imaginario-enunciativo* del yo, y el orden de lo real, que es precisamente el que agujerea el orden lingüístico-simbólico y señala lo que no puede ser aprehendido (Lacan 2007).

El cuarto registro es el del sujeto biológico: el sustrato carnal, nervioso, vascular e inmunológico con sus reflejos, respuestas, cascadas de reacciones en cadena, transmisiones, parásitos, simbiosis, pliegues sensoriales donde el cuerpo se siente a sí mismo la “carne del mundo y el quiasmo reversible” de Merleau-Ponty (2010); dialéctica de lo que, como dice Derrida (2008), genéricamente llamamos el “animal”; expresiones del entrenamiento del cuerpo y de sus lesiones y mutaciones, así como sus memorias adquiridas, genéticas, celulares y musculares; “semiótica de intensidades” que siempre implican una amnesia. En efecto, Drew Leder (1990) advierte que, si bien la corporalidad nos constituye, no siempre es accesible a nuestra conciencia. La experiencia vivida del cuerpo a menudo se acompaña de la ausencia. En momentos de percepción, concentración y pensamiento, los órganos a través de los cuales hacemos todas estas operaciones *desaparecen*. Sistemas como el respiratorio funcionan mejor y de manera más eficiente si están ausentes de nuestra conciencia y no tenemos que estar atentos a cada exhalación.

En la pandemia acaecida en un mundo acelerado circulan imágenes, sentimientos de indignación, llamadas a la acción, repartos de culpas y responsabilidades; y el sufrimiento, su vivencia y el testimonio de la misma son cada vez modalidades más divididas dentro de cada uno de estos registros. El *sujeto de la solidaridad pública* tiene que contar con el cálculo de la política y la geopolítica. El *sujeto psíquico* se disocia, aliena, o explota. El *sujeto lingüístico* oscila entre la enunciación emotiva y la necesidad de un lenguaje probatorio u “objetivo”. El *sujeto biológico* somete a escrutinio implacable su propio cuerpo que reifica, pone en entredicho o desconoce (Barker 1995). La presencia/ausencia del cuerpo se exagera hasta extremos insospechados, porque el cuerpo está demasiado presente y a la vez demasiado ausente desde la asepsia

de los procedimientos y en la bidimensionalidad de nuestras pantallas y dispositivos, donde no puede ser sentido o tocado. *No tocar*, de hecho, es una de las prescripciones de los tiempos. Las subjetividades son estridentes *terrae incognita*, paisajes de explosiones, ruidos, silencios alienantes, desconexiones, miedos, maquinarias de terror, de principios de pequeños placeres cotidianos redescubiertos, de ilusiones, fantasías, desplazamientos y revisiones secundarias, mezcladas con la razón y las racionalizaciones, todas las cuales tienen poderosos efectos sociopolíticos.

Esta retroalimentación entre lo lingüístico, lo personal, lo sociopolítico y lo biológico nos impide dar, demasiado rápidamente, algo por sentado. La pandemia nos ha mostrado de manera particularmente notoria cómo nuestra tecnología no sólo se dirige a la circulación de imágenes y mensajes, sino que transforma la carnalidad del cuerpo en datos, de modo que a su vez, la identidad se transforma en bits deconstruidos, en insumo para bases y en parte de múltiples módulos con diferentes propósitos y funciones (Chan 2020). La exacerbación de la presencia/ausencia del cuerpo se incrementa en la sociedad de la digitalización, desde que el virus muestra la vulnerabilidad de la carne, pero esa vulnerabilidad se ha ocultado en el aislamiento, la prohibición tácita del tacto, la muerte en soledad y la imposibilidad del ritual de duelo. ¿Qué huellas ha dejado en nosotros todo este proceso?

Entender las subjetividades como proceso implica concebir sus transformaciones históricas y culturales. Desde dobles tecnológicos, prótesis y cyborgs, al ensueño de la virtualización más completa del mundo a raíz de las experiencias de teletrabajo producidas en el confinamiento. Ahora bien, que tengamos potencialmente la capacidad tecnológica para hacer ciertas cosas, no significa que hayamos adquirido otras capacidades que serían asimismo necesarias para hacer esas cosas: me refiero a capacidades emocionales, biológicas o sociopolíticas, por ejemplo. Que seamos capaces de hacer algo no significa que por fuerza debamos hacerlo. Lo que está en juego es la forma en la que queremos vivir y relacionarnos entre nosotros, con los otros y con lo otro, con la tecnología misma. La transformación hacia formas de vida social más habitables para todas y todos no puede acaecer como si de una solución

tecnológica caída del cielo se tratase, sino a través de un cambio en la conciencia política, en las formas de organización social y en los proyectos de “yoes” en curso, que se renuevan continuamente a sí mismos. Tal visión es urgente en la redefinición de un mundo que se ha visto sacudido por una pandemia que ha visibilizado la desigualdad y violencia estructural, la injusticia, el terror a la vulnerabilidad y la muerte, la expropiación del medio, y que ha privilegiado los lenguajes más reactivos: el de la seguridad y el del derecho; el de las tecnologías de vigilancia y el de la disciplina. ¿Cómo podría producirse la construcción de nuevos sujetos, subjetividades y comunidades de enunciación que contribuyeran a los llamados a una nueva ética que nos permitieran trazar caminos a través de las resbaladizas pendientes de las consecuencias imprevisibles que estamos enfrentando? (Fortun 2001).

1. SUBJETIVIDADES EN RED O PREGUNTARNOS POR LO QUE NOS (DES)TEJE

*Una red de mirada
mantiene unido al mundo,
no le deja caerse [...]
Sin embargo,
ellos buscan otra red, otro hilo,
que anda cerrando ojos con un traje prestado
y descuelga una lluvia ya sin suelo ni cielo.
Mis ojos buscan eso
que nos hace sacarnos los zapatos
para ver si hay algo más sosteniéndonos debajo
o inventar un pájaro
para averiguar si existe el aire
o crear un mundo [...]
o ponernos el sombrero
para comprobar que existimos.*

Roberto Juarroz, *Poesía vertical*

La COVID-19 se ha contemplado como *producida por nosotros mismos* en nuestra interacción con el medioambiente y en nuestra invasión de hábitats naturales. Es decir, como producto de prácticas y formas de vida que nos conciernen. Se ha adjudicado a *causas sociales externas*; como en quienes aseveran que fue fabricado de modo intencional en un laboratorio por razones de experimentación bélica y de relaciones de fuerza geopolíticas entre Estados Unidos y China; o a causas estrictamente *naturales* (un murciélago, un pangolín...). El virus, sin duda, *lo otro de nosotros mismos*, una entidad que no está viva ni muerta, que se hospeda en nosotros y que puede matarnos, representa un peligro real, pero también representa el disparador del exceso del miedo y la paranoia. En torno a este miedo, sin embargo, han seguido naciendo niños y hay personas que se han apoyado y acompañado, sugiriendo no sólo que la vida sigue, sino que una vida digna de ser vivida supone lidiar siempre con la tragedia, la muerte y la tristeza. La tristeza no es meramente un sentimiento apropiado a la pérdida, sino una actitud filosófica crucial. La filosofía helenística la asoció con la posibilidad de cultivar el estoicismo, la paciencia y la fortaleza interior. Esta fortaleza puede asimismo traducirse —desde otras perspectivas— en determinación política y en rebeldía frente a la injusticia (Ahmed 2017). ¿Dónde están las subjetividades en el mundo que deja la pandemia? ¿En las identificaciones viscerales o en los efectos que desataron el miedo irrefrenable y la paranoia? ¿En el afecto y el cuidado? ¿En los mensajes encontrados que cruzan la esfera pública? ¿En una suspensión fenomenológica de ciertos valores culturales como la paciencia? ¿Detenidas y afectadas por la lógica mediática de las imágenes de hospitales y tanques de oxígeno o apresuradas en la vuelta a la “normalidad”? ¿En lo que Byron Good describe como “lo tácito, indecible y reprimido, en un lenguaje de jerarquía y respeto, disciplina, orden y consenso... un terror, una ansiedad modesta que se filtra en la conciencia de que podría haber un secreto, pero los guardianes de estos secretos, los censores, se han asegurado de que el secreto no sea advertido, reconocido, hecho realidad”? (Good, Subandi y DelVecchio Good 2007, p. 268), ¿Cuál es la relación entre la violencia política o estructural y el disparador de la paranoia, el terror más absoluto o el simplemente “pasar página”?

El trauma, el miedo, el estrés ocupacional, las instancias políticas, sanitarias y jurídicas son fuerzas que, operando de distinta manera, a menudo contradictoria, favorecen el cultivo de cierto tipo de lazos sociales, estados mentales y prácticas que atañen al yo en relación con los otros. La red permanece anudada y llena de agujeros: las redes ya no son sólo como las de los pescadores, sino que una de las enseñanzas materializadas de la COVID es que, en el mundo que nos deja, las redes son —cada vez más y cada vez para más gente— las de un modelo electromagnético de cobre, fibra óptica o red inalámbrica, íconos de conocimientos e información distribuidos, y de subjetividades cyborgianas emergentes. ¿Se diferencian estas dos nociones de red? ¿Sus anudamientos y agujeros son los mismos? ¿Soportan diferentes subjetividades?

2. SÍNTOMAS PRIVADOS, SÍNTOMAS PÚBLICOS O LA PREGUNTA POR EL PATHOS GUBERNAMENTAL

*Todo en mí se dice con su sombra y cada yo/ y cada
objeto con su doble.*

ALEJANDRA PIZARNIK, *Prosa completa*

En el punto más álgido de la pandemia, cuando los hospitales se llenaron y escasearon los tanques de oxígeno, hubo personas que, sin poder respirar y pensando tener COVID, acudieron para ser atendidas y fueron remitidas a sus casas por trastornos psicósomáticos o de ansiedad. Edmund Husserl en *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* (2009) contrasta el concepto de *Lebenswelt* con la identificación cartesiana del yo como *res cogitans* separada del cuerpo. Para Husserl es la totalidad de la persona la que se ve involucrada desde el inicio con el mundo social y biológico. Por esta razón, Merleau-Ponty vuelve a Husserl (y a la investigación neurológica y psiquiátrica) en vez de a Heidegger, cuya sustitución del sujeto, el *Dasein*, percibe aún como demasiado abstracto. Cuando pensamos en las personas que

acudían al hospital y a las que, en vez de COVID, se les adjudicó un trastorno psicosomático (como si todos los trastornos no fueran —aunque de forma distinta— psicosomáticos en cuanto involucran la psique y el soma, el cuerpo; un simple resfriado puede perturbar nuestro estado anímico, sin ir más lejos; observamos que quizá la subjetividad no se sitúe siempre meramente en su *función enunciativa*. Pensemos en particular en sujetos tan angustiados y aterrorizados por la posibilidad de estar enfermos que no pueden respirar ni, por supuesto, enunciar nada. Es curioso que, en escenarios densos y emocionalmente cargados, la retroalimentación entre los cuatro registros de subjetividad: *la subjetividad ciudadana, la personalidad, la posición discursiva / enunciativa y la respuesta somatizada* (cada uno a su vez con diferentes registros), son una parte esencial de la lucha del sujeto por autorizar lo real de su experiencia. El testimonio en primera persona, la certeza subjetiva y emocional, es una condición *sine qua non*, pero no elimina el rol necesario que han de brindar a los sujetos las políticas de salud pública y la gobernanza social. El mundo social y el mundo psíquico y biológico están profundamente imbricados. Existen más formas de “yo” que las estrictamente asociadas al testimonio en primera persona, y a veces lo que se necesita para autorizar lo real de la experiencia es advertir que los síntomas que de manera habitual caracterizamos como “privados” y “privativos” de una sola persona sean reconocidos por otros no como siendo meramente subjetivos, sino como síntomas *públicos* que conciernen a todos en cuanto no son ajenos a instituciones y políticas *públicas* que también se padecen. Pensemos, por ejemplo, en el pathos producido por el temor a enfermarse propagado de modo incesante por el campo social; un temor magnificado por la carestía de los sistemas de salud y por la precariedad y desigualdad estructural de formas de gobernanza que individualizan y atomizan al sujeto y que exacerbaban, hasta extremos insospechados, su conciencia de vulnerabilidad. ¿Se nos olvidará —una vez pasado lo álgido de la crisis— la incidencia que tiene la precariedad de las instituciones en nuestra *psique* y en nuestro soma o, de algún modo, llevamos ya con nosotros la huella de una perturbación imborrable?

3. EL MUNDO QUE LA COVID NOS DEJA

*subsiste siempre una medida a todos común, a cada quien empero,
también por lo que le toca,
Hacia donde en lo posible va y se entrega cada quien.*

HÖLDERLIN, *Pan y vino*

La COVID-19 nos ha enseñado que las subjetividades persisten. Persisten *corporalmente* (psicosomáticamente); persisten *socialmente* a través del terror o la paranoia, pero también a partir del cuidado y las redes de solidaridad; persisten *lingüísticamente* a través de actos de habla gramaticales y enunciativos que no sólo implican el reconocimiento unilateral o la inclusión, sino también la escucha activa, la participación, el diálogo y la coproducción de narrativas. Vivimos en una era en la que experimentamos que en demasiadas áreas de la vida contemporánea —las relacionadas con la ley, la ciencia, la economía política, la educación o la seguridad— los conceptos y formas tradicionales de hacer las cosas se desquician, que la vida sobrepasa las pedagogías con las que crecimos y que estamos ante la emergencia de nuevas formas biotecnológicas e híbridas, infraestructuras de nuevos materiales, redes de bancos de datos y cambios ambientales y ecológicos. Ninguno de estos cambios significa que nuestros cuerpos carnales, vasculares, nerviosos, inmunológicos y psicosociales hayan dejado de desempeñar sus funciones vitales reguladoras, subjetivas, sustantivas y enunciativas. Sin embargo, sí vivimos en una era que abre nuevos espacios éticos y políticos que requieren acciones que pueden tener consecuencias bastante graves, y para las que las posibilidades de ceder terreno se agotan a gran velocidad. Los parámetros éticos y morales tradicionales no siempre parecen útiles, y a menudo debemos negociar intereses en terrenos configurados de manera inusitada a partir de interacciones múltiples y complejas. Esta realidad exige un posicionamiento ético y político, una sociabilidad de la acción que, aunque siempre contiene en sí dilemas éticos, se agudiza con la emergencia y el afianzamiento de la tecnociencia y las nuevas tecnologías. Podríamos señalar por lo menos tres emplazamientos en los que

estos dilemas éticos y políticos —con su inversión de poder, fantasía, dinero, esperanza y miedo— cobran particular relevancia en el mundo que nos deja la COVID, porque en ellos nos jugamos nuestras apuestas existenciales.

En primer lugar, el emplazamiento a deconstruir (o no) y reconstruir (o no) la sociedad a raíz del cuestionamiento ético a lo que la pandemia nos ha permitido ver: las condiciones continuas de trauma social y violencia e injusticia estructural que imperan en nuestro mundo. Éstas nos hacen preguntarnos por el carácter de esta violencia que propició que el virus y las pruebas de detección sirvieran como sustrato psicológico de ansiedades y angustias sociales que se desplazaron ahí. Lo que hemos visto en la pandemia: los muertos, las personas agonizando solas, lo sucedido en muchos lugares con los ancianos, el hostigamiento y el estallido social... dicen mucho de cómo era el orden de cosas antes de la pandemia. La pandemia, dicho en otras palabras, contribuyó a mostrar, en su desnudez y crudeza, *cómo vivimos*. Se podría decir que lo acaecido con la COVID-19 nos deja, asimismo, con preguntas acerca del significado ético de la proximidad y de la distancia, es decir, con la cercanía o lejanía como cualidades éticas de las relaciones que nuestra sociedad privilegia (Strathern 2005). Es cierto que, ya con anterioridad, la cercanía ha sido significada de modo ético. Sin embargo, el pensamiento ético y reflexivo considerando el imperativo del distanciamiento social y sus efectos se ha enmarcado, más que en términos éticos, en términos de las verdades de la ley y la ciencia. Que estos lenguajes, además de los de la vigilancia y la seguridad, sean los que privilegamos ante una crisis que trastocó nuestro mundo, que minimicemos otros lenguajes y otras formas de hacerse cargo, retrata a nuestras sociedades. Asimismo, nuestra relación con la muerte, y con lo otro que no somos nosotros (otros vivientes con los que compartimos el planeta), también han devenido interrogantes acuciantes que debemos sostener. El emplazamiento ético para saber qué debemos hacer con nuestra sociedad apela a nuestro testimonio individual acerca de lo vivido en la pandemia, pero sólo en su imbricación con las estructuras de gobernanza, ciudadanía y lo que hemos llamado con anterioridad la *subjetividad de la solidaridad pública*.

En segundo lugar, el mundo que nos deja la COVID nos señala el emplazamiento ético a pensar nuestra inmersión en los medios y plataformas de comunicación digital y cómo ésta afecta al acceso a la información; la formación de sentimientos públicos, la manipulación de la opinión pública, la gobernanza y las subjetividades. El uso de los telemedios extiende y deshace los mensajes, la propaganda, las persuasiones o las pedagogías que pretenden sus remitentes o patrocinadores, y la verdad no se oculta tanto como se revela parcialmente (Arendt 2017). Tal es el contexto en el que se forman las subjetividades de la enunciación (así como de la recepción) en el mundo que la COVID nos deja y tal es el reto ético que nos proponen.

En tercer lugar, el emplazamiento ético al que me gustaría referirme es el de la relación con la biociencia. Entre 1960 y 1990 se producen fenómenos que atañen a la comercialización profunda de la investigación biológica. Al mismo tiempo, sin embargo, ciudadanos y pacientes comienzan a utilizar internet y otras nuevas herramientas de tecnología de la información para forzar la rendición de cuentas de las instituciones científicas que tienen los poderes de definir qué se hace para vivir y a quién se deja morir (Fischer 2001a, 2001b). Recordemos la indignación ciudadana en muchas partes del mundo ante las patentes farmacéuticas y la distribución absolutamente desigual de vacunas contra la COVID. *Las subjetividades biopolíticas* están en el centro del escenario y en el centro de los nuevos vórtices éticos y políticos están las batallas sobre las propias tecnociencias y biotecnologías. Dada la captura de la medicina y la industria farmacéutica por el mercado, activistas y grupos de apoyo a pacientes tienen que encontrar formas de acceder a la información sobre cómo operan las políticas de salud, proporcionar contrapesos y buscar entornos terapéuticos fiables, a menudo basándose en la experiencia de quienes han sufrido la injusticia de sistemas de salud que a su vez se convierten en aliados de otros pacientes/enfermos. Tales duplicaciones de experiencia entre vida y activismo, entre fantasmas, rumores y esperanzas, así como herramientas de *poesis*, *praxis* y gestos, marcan una comunidad ética por venir capaz de defenderse ante la mercantilización de la salud y la atomización de los vínculos privilegiando el cuidado y los vínculos comunitarios.

La praxis científica a menudo tiene una riqueza, una apuesta y una profundidad metafísica relacionada con los misterios del universo y la vida, no sólo con el afán de control o el placer de la habilidad técnica y quizá estas otras vocaciones deberían ser asimismo subrayadas. Hay que advertir, además, otro desplazamiento. La búsqueda de la rendición de cuentas ha transformado las formas en que operan las instituciones de ciencia y tecnociencia. Podemos ver esta transformación como el paso de la gran ciencia y del estado de seguridad nacional a la ciencia que es responsable ante múltiples sujetos para que la complejidad de la infraestructura que la hace posible no se vuelva frágil y se rompa. La ética de la ciencia y las representaciones de la ciencia —tanto en el sentido epistemológico (precisión, referencia, integridad) como en el político o el de los intereses particulares— ya no son cuestiones marginales que se dejan a la sensibilidad del investigador o experto. En todas las ciencias, las cuestiones éticas se están convirtiendo en asuntos de revisión social e institucional y están desencadenando esfuerzos de transparencia y negociaciones sobre la idoneidad de la investigación que involucra a investigadores y ciudadanos. A medida que el mundo se vuelve más integrado e interactivo, las preguntas sobre cómo se recopila, sintetiza y pone a disposición la información científica a través de las instituciones sociales de modernización reflexiva o de segundo orden (para usar los términos de Ulrich Beck) se vuelven más importantes e insistentes. Las biociencias plantean de manera directa la cuestión de quién vivirá y quién morirá. Además, como un área en la que se juegan intereses cruciales, ejercen presión hacia nuevas instituciones de modernización reflexiva o democracia deliberativa en algunos de los ámbitos más difíciles de la facultad de juzgar la experiencia humana. Asuntos como el consentimiento informado, la privacidad y la vigilancia, las patentes y la propiedad de la información biológica y el poder (y no sólo el poder del dinero y la influencia, sino también el poder de la ideología y la fantasía) se dilucidan en este campo de interés. Así, interseca con las decisiones individuales porque forja la mirada acerca de lo que se considera el derecho a una buena vida o a una buena muerte. Estas luchas requieren una retroalimentación entre lo vivencial y lo sistemático y entre el sujeto cívico, la *subjetividad personal*, y las *comunidades de enunciación*.

Las subjetividades en el mundo que la COVID nos deja no pueden ampararse en la pura voluntad, tampoco en el solo esfuerzo de una estética de la existencia o de la clarificación semántica del filósofo. Las subjetividades persisten a partir de las experiencias de los males del mundo, los reconocimientos erróneos y los desvíos e identificaciones ilusorias. Las subjetividades en el mundo COVID trazan un terreno peligroso, *terra incognita*, con poderosas dimensiones y efectos. La filosofía tiene una tradición que ha subrayado que el sujeto se hace a sí mismo a través del diálogo, la *expertise* compartida, y la intersubjetividad, a las que el “yo” no preexiste. El “nosotros” permanece incesantemente por inventar. Quizá sea ése, a final de cuentas, nuestro mayor reto ético por venir.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, Sarah, 2017, *La política cultural de las emociones*, Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM, México.
- Arendt, Hannah, 2017, *Verdad y mentira en la política*, Página Indómita, Barcelona.
- Barker, Francis, 1995, *The Tremulous Private Body*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Beck, Ulrich, 1998, *La sociedad de riesgo: Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.
- Carrasco Conde, Ana, 2012, *Infierno horizontal. Sobre la destrucción del yo*, Plaza y Valdés, Madrid.
- Chan, Melanie, 2020, *Digital Reality: The Body and Digital Technologies*, Bloomsbury Academic, Londres.
- Derrida, Jacques, 2008, *El animal que luego estoy si(gui)endo*, Trotta, Madrid.
- Durkheim, Émile, 1999, *Les règles de la méthode sociologique*, Quadrige/Presses Universitaires de France, París.
- Fischer, Michael M.J., 2007, “To Live with What Would Otherwise Be Unendurable: Return(s) to Subjectivities”, en João Biehl, Byron Good y Arthur

- Kleinman (eds.), *Subjectivity. Ethnographic Investigations*, University of California Press, Berkeley, pp. 423–446.
- , 2001a, “In the Science Zone: The Yanomami and the Fight for Representation”, *Anthropology Today*, vol. 17, no. 4, pp. 9–14.
- , 2001b, “Ethnographic Critique and Technoscientific Narratives: The Old Mole, Ethical Plateaux, and the Governance of Emergent Biosocial Politics”, *Culture, Medicine and Psychiatry*, vol. 25, no. 4, pp. 355–393.
- Fortun, Kim, 2001, *Advocacy after Bhopal: Environmentalism, Disaster, New Global Orders*, University of Chicago Press, Chicago.
- Good, Byron, M. A. Subandi y Mary-Jo DelVecchio Good, 2007, “The Subject of Mental Illness: Psychosis, Mad Violence, and Subjectivity in Indonesia”, en João Biehl, Byron Good y Arthur Kleinman (eds.), *Subjectivity. Ethnographic Investigations*, University of California Press, Berkeley, pp. 243–272.
- Gramsci, Antonio, 1981, *Cuadernos desde la cárcel*, t. 1, Ediciones Era, México.
- Husserl, Edmund, 2009, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*.
- Lacan, Jacques, 2007, “Lo simbólico, lo imaginario y lo real”, en *De los nombres del padre*, Paidós, Buenos Aires.
- Leder, Drew, 1990, *The Absent Body*, University of Chicago Press, Chicago.
- Merleau-Ponty, Maurice, 2010, *Lo visible y lo invisible*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Strathern, Marilyn, 2005, *Partial Connections*, Altamira Press, Walnut Creek.
- Weber, Max, 2014, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.

Tomo 11

La década COVID en México

Reflexiones desde la ética y la filosofía



¿Podríamos pedirle que “aprenda algo” de esta experiencia a quien perdió a sus seres amados en la pandemia, a quien quedó sin empleo por la crisis que esta desató o a quien quedó afectado al grado de no poder volver a salir de casa? Esas son las experiencias que esta contingencia dejó a muchos. ¿En verdad hay algo que podamos aprender?

Este libro expone la idea de que podemos y debemos pensar a raíz de lo que hemos vivido en estos últimos años de pandemia. Por supuesto, no todos los autores coinciden en cuáles serían las enseñanzas, y he ahí la riqueza de la filosofía: no existe una sola respuesta a pregunta alguna.

En toda la variedad de temas abordados en este libro está presente la veta ética y bioética. Son estas disciplinas las que pueden alumbrar un poco el camino del ser humano. Hoy en día, en nuestro devastado planeta, la ética no alcanza a dar todas las respuestas; de ahí la necesidad de una bioética que se preocupe no solo por la vida humana, sino también por la supervivencia de la vida en su conjunto.



SECRETARÍA GENERAL

Universidad Nacional Autónoma de México



DGCS

Dirección General de Comunicación Social



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES